

FESTIVAL DE LOCARNO



En 2018, se convirtió en la primera mujer en ganar Mejor Dirección en el Festival de Cine de Locarno.

galería, un café y un patio para proyectar películas, para alrededor de 150 personas. Durante la segunda etapa, que está fijada para 2022, esperan poder construir una sala con más de 100 butacas y un bar restaurante en la azotea.

Actualmente, los amplios espacios del CCC ya están disponibles para su uso. En enero se mostraron funciones de la obra "La condición humana" en el marco de Santiago a Mil 2020, y una de las personas que suele usar sus instalaciones es Soledad Salfate, montajista de "Una mujer fantástica" y "Gloria". Dominga Sotomayor dice que próximamente la casa será sede de una "fábrica de proyectos", donde directores nacionales ofrecerán tutorías para asesorar cortos y largometrajes, además se harán talleres de revelado de fotografías dirigidos tanto a profesionales como a vecinos y público en general.

ADEMÁS DE LA DIRECTORA Y LA MONTAJISTA CATALINA MARÍN, en la fundación del proyecto CCC participaron la actriz Manuela Martelli y la arquitecta Rafaela Behrens, quien reside en Estados Unidos.

Dominga Sotomayor inició este camino en paralelo a su trabajo en "Tarde para morir joven" y también en otras películas de amigos, a través de la productora Cinestación.

—Me entusiasma estar en varios proyectos al mismo tiempo, cada uno con sus líneas de tiempo. CCC es un proyecto muy concreto, quizás más concreto que una película, que quiero que exista y que todos seamos parte —dice la directora, quien actualmente encabeza este espacio junto a Marín y Behrens. A todas las

"Si los cines comerciales tienen un 96% de cine de Estados Unidos, quizás nosotros partamos mostrando un 96% de cine chileno. Es muy necesario vernos, hablar", dice Sotomayor.



En la foto, la montajista y socia fundadora Catalina Marín (arriba a la izquierda), la directora Dominga Sotomayor y parte del equipo de trabajo de CCC.

impulsaron hechos específicos para querer involucrarse, como por ejemplo, la destrucción de los cines de barrio que frecuentaban durante la infancia.

Por lo mismo, espacios como el Cine Las Lilas y los extintos cine club han sido las principales inspiraciones para diseñar el espacio, además de algunos internacionales como el Cine Wolf, en Alemania y el Tonalá de Colombia y México.

—Una vez que comenzamos a asistir a festivales y conocer el mundo cinematográfico que existía en el extranjero, nos dimos cuenta de cómo Chile se había quedado aislado de un enriquecimiento multicultural, el cine comercial lo había acaparado todo —dice al respecto Sotomayor, quien, desde el mismo equipo ha organizado talleres dentro y fuera del CCC, y ha armado alianzas.

Uno de ellos fue un taller de actuación dirigido por Stephen Bayly, donde colaboraron con la Universidad de Chile, Chileactores y el British Council. En 2018, también, realizaron una primera versión del Encuentro de Co-Produc-

ción en Valparaíso, una instancia donde asisten invitados extranjeros que buscan producciones nacionales para colaborar entre sí, con apoyo de la institución gubernamental ProChile.

Para levantar todo esto, al equipo de gestión de Dominga, Rafaela y Catalina, se han sumado otros actores, como el director de Australab y ex director del Festival Latinoamericano de Toulouse, Erick González, quien es el encargado de programación en CCC, y Marta Gutiérrez, quien es la productora general.

Además, cuentan con un directorio que incluye a Andrés Wood, Elisa Santa María, Manuela Martelli, Martín Bravo, María José Castillo, Bárbara Negrón, Andrés Navarro y Vicente Mira.

Se han financiado de distintas formas: desde fondos públicos, donaciones culturales, hasta una campaña de *crowdfunding*, (mecanismo *online* en el que cualquier persona puede aportar una cantidad de dinero a cambio de una recompensa), que tras el estallido social decidieron poner en pausa.

—No ha sido fácil, somos un equipo

pequeño y ha sido un esfuerzo grande —asegura Sotomayor—. Los acontecimientos de las últimas semanas nos convencen aún más que los lugares de encuentro en torno a la creatividad y el diálogo son sumamente necesarios para las personas y para la ciudad, y para eso estamos trabajando.

UN COLEGIO, UN EDIFICIO RESIDENCIAL Y UNA PLAZA PEQUEÑA rodean al CCC, algo que refuerza su rol de cine de barrio y que también lo ha dotado de una ubicación privilegiada desde el inicio del estallido social de octubre. Pese a encontrarse a unos minutos de la llamada "zona cero", el lugar no ha dejado de estar abierto hasta el día de hoy, los talleres y las proyecciones se han podido llevar a cabo, pero Dominga Sotomayor apunta que tuvieron que posponer algunos eventos, como la misma fecha de inauguración de la casa.

—Hemos sentido de todo, una tristeza profunda, miedo, incomprensión y luego esperanza, tristeza y amor de nuevo. Hemos visto de cerca muchas injusticias, CCC queda muy cerca de Plaza de la Dignidad y el aire pesa —agrega Catalina Marín al respecto.

—Todos los días hay un nuevo desafío. Emprender es difícil y emprender en cultura quizás aún más. No hay otro CCC en Chile, no hay una persona a la que le podemos preguntar cómo hiciste esto (...) El día a día lo batallamos solas y nos hemos visto enfrentadas resolviendo problemas financieros, legales y sociales —dice Dominga Sotomayor, quien pese a las dificultades del proceso, ha contemplado más fuentes de financiamiento, adelanta que el principal ingreso del CCC será por el arriendo de espacios, también están considerando la venta de *tickets* para asistir a los talleres de creación.

—Si los cines comerciales tienen un 96% de cine de Estados Unidos, quizás nosotros partamos mostrando un 96% de cine chileno. Es muy necesario vernos, hablar, estamos en medio de una revolución, de un proceso de cambios necesarios para Chile y tenemos que tener espacios físicos de reunión, nos gustaría que CCC sea eso.